



**Asamblea General**

PROVISIONAL

A/43/PV.92  
21 de abril de 1989

ESPAÑOL

---

Cuadragésimo tercer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 92a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 19 de abril de 1989, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. PEJIC  
(Vicepresidente)

(Yugoslavia)

- Cuestión de Palestina: Carta del Representante Permanente de Arabia Saudita [37] (continuación)

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.40 horas.

TEMA 37 DEL PROGRAMA (continuación)

CUESTION DE PALESTINA: CARTA DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ARABIA SAUDITA  
(A/43/1007)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El Presidente de la Asamblea General, Sr. Dante Caputo, me ha pedido que comunique que, debido a obligaciones anteriores y a la breve antelación con que se presentó la solicitud de celebración de esta importante reunión de la Asamblea General, lamenta mucho no poder presidir la Asamblea en esta oportunidad.

La Asamblea reanudará esta mañana su examen del tema 37 del programa, titulado "Cuestión de Palestina".

Antes de dar la palabra al primer orador, quiero recordar a los representantes que, de conformidad con la decisión adoptada ayer por la mañana, la lista de oradores para este debate se cerrará hoy a las 13.00 horas. Por lo tanto, pido a los representantes que deseen participar en el debate que se inscriban lo antes posible.

Doy ahora la palabra a la Sra. Absa Claude Diallo, del Senegal, quien formulará una declaración en su calidad de Presidenta del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino.

Sra. DIALLO (Senegal), Presidenta del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino (interpretación del francés): Es para mí un privilegio hacer uso de la palabra ante esta augusta Asamblea en mi carácter de Presidenta del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino.

La Asamblea se reúne hoy nuevamente a pedido de los países que integran el Grupo de Estados Arabes para considerar la peligrosa situación que prevalece en el territorio palestino ocupado. Esta situación empeora día a día debido a la aguda represión que ejercen las fuerzas israelíes contra los palestinos que llevan a cabo con decisión su heroica resistencia a la ocupación, la cual entra ya en su decimosexto mes.

A pesar de las protestas indignadas de la comunidad internacional, Israel, Potencia ocupante, continúa haciendo caso omiso de las resoluciones que el Consejo de Seguridad ha aprobado, a partir del comienzo de la intifada, en lo que se refiere al territorio palestino ocupado. Se trata sobre todo de las resoluciones 605 (1987), 607 (1988) y 608 (1988), así como de la declaración formulada por el Presidente del Consejo de Seguridad el 26 de agosto de 1988. Además, Israel no respeta ninguna de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a Jerusalén, a la ilegalidad de los asentamientos israelíes y de las deportaciones de civiles palestinos, a la aplicabilidad del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949, a la violación de los derechos humanos y al derecho al regreso de las personas desplazadas en 1967.

Desde la suspensión de los trabajos del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, caracterizado por acontecimientos de alcance histórico, especialmente el primer aniversario de la intifada, la proclamación del Estado palestino independiente, la iniciativa de paz del Presidente Yasser Arafat y el compromiso de la gran mayoría de los Estados Miembros en favor de un arreglo pacífico negociado, es lamentable comprobar que la represión en el territorio palestino ocupado, lejos de disminuir, cada vez se va tornando más brutal, con un cortejo cotidiano de muertos, heridos graves y destrucción masiva.

Permítaseme dar a esta Asamblea algunos detalles acerca de los últimos acontecimientos trágicos en los territorios ocupados, los que han sido señalados a la atención urgente del Secretario General y del Presidente del Consejo de Seguridad en cinco cartas enviadas a ellos en nombre del Comité desde principios del año 1989.

El 5 de enero de 1989, el Presidente interino del Comité indicó que el mes de diciembre de 1988 había sido calificado por los miembros del Parlamento israelí como "diciembre negro". Durante ese mes los soldados israelíes habían abatido a 31 palestinos y herido a más de 400. En mi carta del 26 de enero señalé que el Ministro de Defensa israelí había anunciado "medidas más duras" en contra de los palestinos acusados de lanzar piedras. En aplicación de esas medidas se autorizó a un número mayor de soldados, entre otras cosas, a disparar contra los manifestantes y a destruir o tapiar las casas. En el transcurso del mes de enero de 1989, más de 30 palestinos, en su mayoría jóvenes, fueron muertos por las balas.

El 3 de marzo hice saber al Secretario General que en el mes de febrero habían sido muertos 22 palestinos, entre ellos 8 niños de menos de 15 años, y que más de 250 habían sido heridos. Asimismo, informé que artefactos explosivos misteriosos habían herido o causado la muerte a varios niños palestinos.

El 3 de abril señalé que la represión de las fuerzas armadas israelíes habían causado la muerte de 23 palestinos por lo menos, entre ellos un niño de 4 años, y que habían resultado heridos más de 350 palestinos. En mi última carta, del 14 de abril, señalé a la atención del Secretario General y del Presidente del Consejo de Seguridad que tanto los soldados como los colonos israelíes estaban intensificando la violencia.

Durante una incursión llevada a cabo el 13 de abril contra la aldea de Nahhalin, fueron muertos por los menos 5 palestinos y otros 25 resultaron heridos por los miembros de la policía israelí de la frontera, acompañada por colonos. Este incidente ha suscitado la consternación de la comunidad internacional y ha dado lugar a declaraciones y protestas del Secretario General de las Naciones Unidas, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de Amnistía Internacional.

Ayer, The New York Times del 18 de abril de 1989 informó que en un solo día fueron muertos en el territorio ocupado otros 6 palestinos. Con estas últimas víctimas el número de palestinos muertos por el ejército israelí desde el comienzo de la intifada asciende como mínimo a 560.

En nombre del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, quiero elevar una protesta enérgica contra la intensificación de la represión ciega a la que Israel, Potencia ocupante, somete a los palestinos en los territorios ocupados y sobre todo contra la participación cada vez más frecuente de colonos israelíes armados en esa represión. El Comité estima que la comunidad internacional tiene el deber de redoblar sus esfuerzos para lograr la protección de los palestinos sometidos a la ocupación y la retirada de Israel del territorio palestino ocupado, de conformidad con las disposiciones del Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949, y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Por último, el Comité desea exhortar nuevamente con toda urgencia a las partes interesadas a que intensifiquen los esfuerzos para facilitar la convocación de la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio, de conformidad con la resolución 43/176 de la Asamblea General, del 15 de diciembre de 1988. Es el único marco práctico y universalmente aceptado para instaurar una paz justa, duradera y global en esa región tan atormentada.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): De conformidad con las resoluciones 3237 (XXIX), del 22 de noviembre de 1974, y 43/177, del 15 de diciembre de 1988, de la Asamblea General, doy ahora la palabra al Observador Permanente de Palestina.

Sr. TERZI (Palestina) (interpretación del inglés): Es realmente triste que la Asamblea General tenga que abordar otro caso de actividad criminal llevada a cabo en violación de todas las normas del derecho internacional, y en particular de las disposiciones del Cuarto Convenio de Ginebra. Y digo que es triste que tenga que hacerlo porque otro órgano de las Naciones Unidas no ha cumplido a plenitud su responsabilidad a este respecto.

De todos modos, deseo expresar mi agradecimiento a usted, Sr. Presidente, y a los demás miembros de la Asamblea General por permitir que se reanudara esta discusión y que pudiéramos así examinar esta cuestión tan penosa.

Un titular a cinco columnas que publicara ayer, 18 de abril de 1989, The New York Times decía que

"Se informa que cinco palestinos fueron asesinados por Israel en el segundo día en importancia en cuanto al número de muertos desde que se iniciara el levantamiento."

Uno se siente tentado a pensar que un titular a cinco columnas se ha de referir a algo fuera de lo común; que para que sus editores le den tanta preeminencia la noticia debe ser sensacional o repugnante y abominable. Pero es necesario recordar que sólo un par de días atrás, el 15 de abril de 1989, el mismo periódico, The New York Times, publicó en su primera página el siguiente titular:

"Israel restringe la libertad de culto de los palestinos."

De modo que es evidente que la noticia era importante; y más aún: alarmante. La restricción de la libertad de culto o el asesinato de más y más personas no son cosas que ocurran a todas horas ni cotidianamente. No es lo mismo que leer los informes meteorológicos.

El mismo periódico nos informa que los palestinos asesinados en los últimos 5 días han llegado a la cifra de 16. Agregó que en Gaza un palestino de 56 años de edad murió a raíz de las heridas que sufrió al ser golpeado por soldados israelíes que irrumpieron en su casa familiar y le pegaron en la nuca y el pecho. Golpear a un hombre de 56 años provocándole la muerte no es sólo una noticia: es algo alarmante y espantoso.

Un caso en especial parece haber llamado la atención del Comité Internacional de la Cruz Roja, al que quiero expresarle nuestro agradecimiento por la información que ha distribuido y la actitud que ha adoptado. Su informe reza como sigue:

"El 13 de abril fueron asesinados 5 árabes habitantes de la aldea de Nahhalin, en los territorios ocupados por Israel, y alrededor de 30 fueron heridos durante un operativo de las fuerzas armadas israelíes. El Comité Internacional de la Cruz Roja protesta con todo vigor contra este último incidente trágico, durante el cual los soldados abrieron fuego indiscriminadamente y sin restricción.

El Comité Internacional de la Cruz Roja está extremadamente preocupado por el aumento en el uso frecuente de armas de fuego y de la violencia física contra civiles indefensos. Además se obstaculizó la evacuación de los heridos y el trabajo del personal médico y de los hospitales en los territorios ocupados."

En el día de ayer Amnistía Internacional emitió una declaración en la que señala que

"Desde que comenzó la intifada en diciembre de 1987, las fuerzas israelíes han asesinado a más de 400 palestinos en los territorios ocupados, ya sea por disparos de armas de fuego, golpizas o en incidentes en que se utilizó gases lacrimógenos. Docenas de estas víctimas eran jóvenes, entre los que se cuentan lactantes y niños de 3, 5 y 12 años de edad."

Según Amnistía Internacional,

"... una gran cantidad de informes que ha recibido no respaldan la justificación que dan normalmente las autoridades israelíes para la mayor parte de los tiroteos, en el sentido de que sus fuerzas sólo abrieron fuego cuando consideraron que su vida estaba en peligro."

Se debe recordar que Amnistía Internacional afirmó en enero en uno de sus resúmenes que

"... en los territorios ocupados por Israel continúa dándose un patrón de violación de los derechos humanos - con asesinatos, golpizas y detenciones injustas - 14 meses después de que comenzara el levantamiento palestino que se conoce como la intifada. Cientos de palestinos han muerto como consecuencia del empleo de armas de fuego por el ejército o por el mal uso, aparentemente deliberado, de gases lacrimógenos."

Y pongo énfasis en las palabras "mal uso ... deliberado".

La investigación y la búsqueda preliminares revelan que el ejército y la policía fronteriza israelíes intervinieron en los crímenes contra la aldea de Nahhalin. Y se debe recordar también que a ellos se unieron algunos miembros de las fuerzas israelíes que se hacían pasar por colonos civiles y llevaban ametralladoras. Todo este personal armado llegó a Nahhalin poco después de medianoche, se escondió en la aldea y ocupó una casa abandonada, cerca de la mezquita. Esta casa fue utilizada durante la matanza como punto desde el cual actuaron los francotiradores. Los miembros de las fuerzas armadas israelíes abrieron fuego directamente contra las casas de la gente de la aldea.

Esta incursión no puede calificarse siquiera como de represalia por actos cometidos por la gente de Nahhalin. Fue una incursión planificada, fue provocada; fue llevada a cabo en una forma sangrienta y criminal.

Recordamos todavía que la misma aldea de Nahhalin ha sido el blanco de otros actos de terrorismo de Estado por parte de Israel.

La noche del 28 al 29 de marzo de 1974, hace 15 años, Nahhalin fue atacada por fuerzas israelíes. En ese ataque resultaron muertos 15 palestinos civiles y otros 28 resultaron heridos. En ese acto de terrorismo estatal 300 miembros de las fuerzas armadas israelíes llevaron a cabo una matanza de indefensos residentes civiles de la ciudad.

Nahhalin no es más que un lugar de los territorios palestinos ocupados donde la Potencia ocupante, Israel, comete esos actos de terrorismo estatal. A un niño de 17 años de edad le dispararon y resultó muerto en el campamento de refugiados de Dheisheh. Su nombre era Nasser Ibrahim-Al-Qassas. Otro niño de 10 años de edad, Muhammad Suleiman Rahi, falleció después de haberse desangrado de una herida de bala en el abdomen, y la niña Rafudag Abu Lahan, de 13 años de edad, fue enterrada. Esta última murió instantáneamente de un disparo a la cabeza.

A todos esos niños, la esperanza del futuro, se les ha negado el derecho a la vida. Se les han negado todos los demás derechos. Se les ha negado el derecho a la educación, pues Israel impone cierres de las escuelas, toques de queda y todo otro tipo de restricciones brutales y arbitrarias. Muy recientemente, el último acto israelí ha sido el de prohibir la enseñanza privada en lugares privados. Sencillamente planifican crear una generación de palestinos analfabetos e ignorantes. Pero puedo asegurarles que no triunfarán en ello. Esta generación de jóvenes niños y niñas se ve obligada a existir en un gran campo de concentración - hasta de eliminación - conocido por los israelíes como los territorios administrados pero que el mundo denomina como el territorio palestino ocupado.

El interrogante aquí no es "¿qué debe hacerse?", sino "¿que vamos a hacer?". ¿Qué va a hacer la comunidad internacional aquí representada y, más concretamente, qué va a hacer el Consejo de Seguridad, el órgano al que se le ha confiado la tarea de mantener la paz y la seguridad internacionales? Me apresuro a añadir aquí que nosotros, los palestinos, declaramos que no guardamos rencor contra la institución como tal o contra sus miembros, ni nos quejamos de ella o ellos. Sabemos que los miembros del Consejo, bajo la dirección prudente de la mayoría de sus Presidentes, se han empeñado sinceramente en hacer lo menos - es decir, expresar una opinión o una posición -, pero un miembro permanente en especial se ha constituido en el obstáculo y ha triunfado en negar a los demás miembros la libertad de cumplir sus obligaciones mínimas y publicar una declaración. Esta señal de obstinación y



favoritismo ante los actos de terrorismo estatal cometidos por Israel es la que ha alentado a la Potencia ocupante a persistir en sus políticas y prácticas, y dedicarse a ellas. Fue la señal de que podía seguir adelante la que el Gobierno de los Estados Unidos, miembro permanente del Consejo de Seguridad, dio a Israel cuando recurrió al veto de un proyecto de resolución muy diluido y moderado por el que se deploraba la violación por Israel de sus obligaciones internacionales con arreglo al Cuarto Convenio de Ginebra. Uno se pregunta si realmente podemos suponer que los Estados Unidos actuaron de buena fe o que no pudieron calcular la reacción de Israel, o que Israel podía entender mal las intenciones de los Estados Unidos. Cualesquiera sean las conjeturas, el resultado neto se ha manifestado con los actos de Israel y los crímenes de lesa humanidad cometidos por las fuerzas armadas israelíes.

A menudo se nos dice que toda declaración del Consejo de Seguridad o de cualquier otro órgano debe ser equilibrada, pero aparentemente el concepto del equilibrio es bastante raro. ¿Cómo podemos equilibrar entre la legitimidad de la lucha de un pueblo bajo ocupación extranjera y los crímenes, la opresión y las políticas y prácticas del puño de hierro de la Potencia ocupante? Así, pues, la palabra "equilibrio" parece ser un término erróneo aquí. Nos enorgullecemos de que nuestro pueblo haya recurrido a la gloriosa intifada que estalló en diciembre de 1987 y sigue cobrando cada vez mayor fuerza. Nos viene a la memoria una intifada análoga, el glorioso levantamiento del gueto de Varsovia, y recordamos que si esa insurrección se hubiera producido unos años antes contra las fuerzas del nazismo y la ocupación nazi se hubieran salvado las vidas de millones de víctimas inocentes. Así, a los héroes caídos en la insurrección del gueto de Varsovia y a los héroes del gueto del territorio palestino ocupado los saludamos y honramos su memoria.

La Potencia ocupante no se satisface simplemente con la eliminación de seres humanos. Anteayer solamente, el 17 de abril de 1989, casi 1.000 olivos sembrados en Surif, cerca de Hebrón, fueron derribados por excavadoras israelíes. Naturalmente, este es sólo un aspecto del maltrato económico a que se somete nuestro pueblo. ¿No es la rama de olivo el símbolo de la paz? ¿Acaso Israel quiere enviar un mensaje, "No a la paz", derribando esos olivos? El 15 de noviembre de 1988 el Consejo Nacional de Palestina concluyó sus reuniones y aprobó un plan de paz que se presentó en la declaración del Presidente Yasser Arafat al hablar ante la Asamblea General, el 13 de diciembre de 1988, cuando dijo:

"Como Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, que asume actualmente las funciones del gobierno provisional del Estado de Palestina, presento la iniciativa de paz palestina que consiste en lo siguiente:

Primero, que se haga un esfuerzo serio para convocar un comité preparatorio de la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio, bajo la supervisión del Secretario General de las Naciones Unidas - de acuerdo con la iniciativa del Presidente Gorbachev y del Presidente Mitterand, que este último presentó a la Asamblea a finales del mes de septiembre y que fue apoyada por muchos países - para preparar el camino a la convocación de la Conferencia Internacional, que dispone del apoyo universal, a excepción del Gobierno de Israel.

Segundo, en vista de nuestra fe en la legitimidad internacional y en el papel vital de las Naciones Unidas, estas acciones deben encaminarse a situar a nuestra tierra palestina ocupada bajo la supervisión provisional de las Naciones Unidas, y desplegar allí fuerzas internacionales que protejan a nuestro pueblo y al mismo tiempo supervisen el retiro de las fuerzas israelíes de nuestro país.

Tercero, la OLP buscará una solución global entre las partes afectadas en el conflicto árabe-israelí, incluido el Estado de Palestina, Israel y otros países vecinos, en el marco de la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio, basándose en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, para garantizar la igualdad y el equilibrio de intereses, en especial los derechos de nuestro pueblo a la libertad, a la independencia nacional y el respeto al derecho de todas las partes en el conflicto a vivir en paz y seguridad.

Si la Conferencia Internacional respaldara esos principios, habríamos transpuesto una etapa esencial hacia un arreglo justo, lo que permitiría llegar a un acuerdo sobre el conjunto de las disposiciones en materia de paz y seguridad." (A/43/PV.78, pág. 32 a 36)

Los empeños del pueblo palestino en pro de la paz y de una solución política conducente a la paz fueron reiterados en el comunicado publicado a principios de este mes por nuestro Consejo Central, comunicado que se distribuyó a la Asamblea General. Sin embargo, ¿cuál fue la respuesta de la otra parte principal, el agresor israelí? Se deduce claramente de su actuación, y no nos dejemos engañar por la demagogia de Israel. Escuchemos lo que dijo el Primer Ministro Shamir anteayer a la televisión israelí:

"Los representantes electos palestinos se han desviado del rumbo trazado y trataron de establecer un Estado palestino. Nosotros" - es decir, Israel - "no se lo permitiremos, pese a que hayan sido elegidos."

Este es el mensaje que el Primer Ministro Shamir envía al mundo en cuanto a sus supuestos esfuerzos de paz. Sin embargo, persistiremos en nuestros esfuerzos, continuaremos con nuestra lucha y nuestra intifada, que sigue creciendo y es irreversible cualquiera que sea el precio. Siempre hay que pagar un precio por la libertad.

No nos dejemos engañar ni desviar del rumbo que la Asamblea General casi por unanimidad trazara al aprobar la resolución 43/176. Expresemos la esperanza de que por lo menos uno de los dos votos negativos emitidos el 13 de diciembre de 1988 sea reconsiderado en aras de la paz. Como dijo el Consejo Central en su declaración del 3 de abril:

"El Consejo Central tomó nota de los hechos y detalles del diálogo entre los Estados Unidos y Palestina y acogió con agrado la iniciación, continuación e importancia de éste. Al mismo tiempo, destacó la responsabilidad política, internacional y moral de los Estados Unidos de América de poner término a la ocupación israelí y al sufrimiento palestino. También subrayó el papel importante y positivo que el nuevo Gobierno ha comenzado a desempeñar con miras a instaurar una paz justa y amplia en la región y espera con interés que mantenga una posición equilibrada e imparcial en el conflicto, sin recurrir al uso del veto en favor de Israel." (A/44/220, anexo, pág. 3)

Este es el mensaje del pueblo palestino a la comunidad internacional y específicamente a quienes encienden la luz roja y votan en contra de las perspectivas de paz. Esperamos que no sigan siendo un obstáculo y que permitan que la paz y la justicia sean posibles.

Sr. SHIHABI (Arabia Saudita) (interpretación del árabe): Como Presidente del Grupo de Estados Arabes y Presidente del Grupo Islámico, es un placer darle las gracias, Sr. Presidente, por la rapidez con que se ha convocado este período de sesiones, así como a los representantes por su apoyo y su respuesta positiva.

Nos hubiera gustado que no fuera necesario discutir el problema de Palestina y que la cuestión ya estuviera resuelta o en camino de una solución justa y una total estabilidad, de forma que la zona disfrutara de la paz y cooperación de que gozan otras regiones del mundo. Al decir esto también queremos expresar nuestra satisfacción de que el problema de Namibia haya entrado en la recta final de la solución.

Las condiciones en Palestina no son las que esperábamos. La situación va allí de mal en peor, pese a todas las grandes concesiones y duros sacrificios que la Organización de Liberación de Palestina (OLP) ha hecho para que se llegue a una solución que traiga estabilidad al país y tranquilidad a la zona, con miras a que las generaciones venideras tengan ante sí un futuro estable y sereno.

Pero el sionismo demuestra que quiere otra cosa, que algo oculta y que trata de poner en peligro la posibilidad de una solución. Aquí se pone a prueba a la comunidad internacional.

En Palestina hoy en día, los habitantes árabes, los legítimos propietarios del país son víctimas de matanzas, una de las cuales se hizo pública la semana pasada: la matanza de Nahhalin, una pacífica aldea árabe, que fue atacada al amanecer por soldados israelíes que disparaban indiscriminadamente, dando muerte a mujeres, hombres, ancianos, jóvenes y niños, que se sumaron a la lista creciente de los asesinados y heridos a lo largo y ancho del país.

En Palestina hoy en día, las autoridades israelíes ponen sitio a los lugares de culto, atacan a los fieles y les impiden ejercer sus deberes. El pasado viernes no dejaron a los fieles llegar a la mezquita Al-Aqsa, la primera de las dos Kibblas Sagradas y la tercera de las mezquitas sagradas, y además uno de los lugares más

sagrados de la tierra para los musulmanes. Fue un crimen imperdonable, un crimen que quedará escrito en los anales de esta oscura era de la historia de la región. Fue una negación arrogante de todos los valores de la humanidad.

¿Hasta dónde vamos a llegar? ¿Qué intentan las autoridades sionistas? ¿Creen acaso que pueden exterminar a un pueblo en su propio país, en la tierra de sus padres y de sus abuelos? Enfrentémonos a los hechos. Los palestinos están en su propia tierra, en la tierra de sus antepasados. ¿Cree el sionismo que puede aniquilarlos? Si lo cree es que son ignorantes, han perdido el rumbo. Toda la nación árabe está con los árabes de Palestina. Toda la nación islámica está con ellos y con su jihad.

Hoy, toda persona razonable en el mundo, inclusive los judíos razonables, reconocen la legitimidad y la solidez de la posición del pueblo palestino. La situación en Palestina empeora día a día, y me pregunto qué dirección están planeando tomar las autoridades sionistas.

El Reino de Arabia Saudita, con el liderazgo del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Fahd bin Abdul Aziz, ha expuesto su posición con claridad y ha afirmado su pleno apoyo de la restauración total de los derechos palestinos y a los esfuerzos constructivos que se realizan actualmente con esa finalidad. Junto con los Estados árabes e islámicos hermanos, está comprometido con una posición firme que salvaguardará los derechos árabes y musulmanes y llevará seguridad y estabilidad al país. Si Israel niega esos derechos, rechaza la seguridad y socava la estabilidad, la comunidad internacional, por intermedio de las Naciones Unidas, asume una gran responsabilidad por lo que está ocurriendo hoy en Palestina, porque esta comunidad tomó la responsabilidad de la partición de Palestina y el establecimiento de un Estado judío en una parte de su territorio hace 41 años. Y como las Naciones Unidas y sus Estados Miembros tienen también la responsabilidad por los Convenios de Ginebra, la Declaración de Derechos Humanos y, de una manera más amplia, la Carta de las propias Naciones Unidas, esta Organización tiene el deber de lograr el cumplimiento de esos instrumentos y la aplicación de lo que está por encima del nivel mínimo de normas humanas y morales, ya que todo miembro de la comunidad de naciones debe cumplirlas para estar en condiciones de ser Miembro de las Naciones Unidas.

No hay nada nuevo en lo que estamos diciendo. Desde 1967, el pueblo de los territorios árabes ocupados ha sido sometido a las peores medidas de opresión, terror, destrucción y hambruna por las autoridades israelíes, sus soldados y colonos armados, después que ocuparon la primera parte de Palestina en 1948, en la que Israel se estableció. Han transcurrido 22 años desde 1967 y las autoridades israelíes siguen cometiendo crímenes de asesinato, tortura y destrucción contra el pueblo árabe a la vista y paciencia de la comunidad internacional, que permanece como simple testigo en tanto el pueblo palestino sufre y espera y el sionismo toma como una luz verde el apoyo que recibe de algunos y el silencio que percibe en otros, sin importarle el resto mientras desafía a la comunidad internacional.

Esta larga noche tiene que llegar a su fin. El pueblo palestino no es un rebaño de ovejas que va a ser llevado al matadero por sus verdugos. Israel ha sido ignorante y quienes lo apoyan no comprenden que el pueblo árabe de Palestina tiene una capacidad limitada de paciencia y una capacidad ilimitada de lucha y resistencia, hasta que Dios Todopoderoso vea concretado el derecho y derrotada la falsedad. El pueblo todo se levanta, hombres, mujeres, niños, ancianos y jóvenes, sacudiéndose el yugo de la opresión y la obscuridad. Durante 16 meses hemos vivido diariamente con la intifada palestina, la pacífica intifada palestina que todavía es pacífica a pesar de la brutalidad de las autoridades israelíes y sus crímenes que impiden la paz y socavan la seguridad. Porque nosotros sabemos, y saben los representantes, cual sería la situación si los palestinos recurrieran a los mismos instrumentos de violencia que emplean los sionistas. Hasta ahora es un levantamiento pacífico, y el resultado por obra del ejército israelí son centenares de palestinos muertos, miles de heridos y decenas de miles encarcelados. No hablamos de las casas destruidas, las tierras usurpadas y los bienes robados. No hablamos de las universidades cerradas, las escuelas clausuradas y los medios de subsistencia paralizados. ¿En qué dirección avanzan las autoridades israelíes? ¿Cuál es su destino? ¿Acaso se imagina el sionismo que puede eliminar al pueblo árabe de Palestina en medio de un enorme océano de centenares de millones de árabes y musulmanes que están comprometidos con ese pueblo?

Dijimos que la intifada es un poderoso clamor dirigido a quienes no oyen. Es un llamado a la conciencia para resolver el problema de Palestina en una forma que preserve los derechos árabes, y no puede haber ninguna otra solución. Por favor, préstense atención y no lo rechacen. De lo contrario, las consecuencias han de recaer sobre el opresor. Las autoridades sionistas respondieron al llamado rápidamente: aumentaron la violencia y el número de muertos y heridos y continuaron estableciendo campos de concentración y asentamientos sionistas en tierras árabes, mientras los amigos de Israel o bien oyeron y fueron incapaces de actuar o bien oyeron y dieron ciertos consejos - que Israel no acepta por estar acostumbrado a hacer lo que quiere -, en tanto que otros se mostraron preocupados al percatarse de la gravedad de lo que está haciendo Israel y las consecuencias que de ello podrían resultar. Las autoridades israelíes han hecho oídos sordos ante el clamor de las voces árabes y el estruendo de los acontecimientos, creyendo, como han dicho, que la respuesta satisfactoria es el terror en lo interno y el bloqueo

de los medios de información en lo externo. ¿Qué hemos de hacer aquí? ¿Cuál es la posición de los Miembros frente a lo que está ocurriendo hoy? Los días siguen transcurriendo preñados de acontecimientos, y las Naciones Unidas deben asumir sus responsabilidades. Somos partes de ellas y ustedes son partes de ellas.

Nuestra reunión de hoy es urgente, con la esperanza de que podamos adoptar una posición que haga oír a aquellas autoridades sionistas que no oyen o no quieren oír, y que pueda ser apreciada por quienes apoyan a Israel y siguen guardando silencio. La comunidad internacional rechaza estos crímenes de la manera más firme posible, reconoce el derecho de los propietarios legítimos y reconoce su responsabilidad por la seguridad y el carácter sagrado de los derechos palestinos, con los que debe estar comprometida. Las riendas están hoy en las manos del pueblo palestino. Ese es un hecho que hoy todos conocemos. El sionismo se opone a la marcha de la historia. Podría percibir la razón si se diera cuenta de que la opinión pública mundial, especialmente entre sus amigos, comprende el rumbo falso que está siguiendo y los riesgos en que está incurriendo.



Exhorto a ustedes, en nombre del Grupo de Estados Arabes y en nombre del grupo islámico en las Naciones Unidas, a que aprecien que la gravedad de lo que está ocurriendo en Palestina exige medidas de parte de la Organización, en especial de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, al mismo nivel de responsabilidad. Esta es la oportunidad para que las Naciones Unidas desempeñen su papel en lo que respecta a la paz y la seguridad, por las cuales clama el pueblo palestino en una actitud de firme adhesión a sus plenos derechos y al principio del respeto absoluto al derecho de los demás. Israel cierra todos los días el camino hacia la paz. Tenemos que hacer de la paz la única posibilidad para el futuro y la única alternativa al conflicto actual, que nunca terminará en la forma que Israel quiere si insiste en seguir por el camino que ha iniciado.

Concluyo esta declaración saludando al Estado de Palestina y expresando al pueblo palestino que el mundo apoya su jihad y aplaude su heroísmo. Que la paz y la bendición divina sean con las almas de los mártires.

Expresamos nuestra esperanza de que en las Naciones Unidas estemos a la altura de los acontecimientos y no siguiéndolos de lejos.

Sr. GHEZAL (Túnez) (interpretación del árabe): La Asamblea General se reúne una vez más para debatir el tema titulado "Cuestión de Palestina", habida cuenta de la peligrosa situación que prevalece en los territorios palestinos ocupados, que empeora día a día por la mayor represión de las fuerzas de ocupación israelíes contra los palestinos inermes. Como lo han dicho el Representante Permanente de Arabia Saudita y el representante de la Misión Observadora de Palestina reiterando lo afirmado por la Representante Permanente del Senegal y Presidenta del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, en los últimos tiempos han aumentado en una forma muy grave las medidas represivas sangrientas, hasta el punto de que ya no es admisible que la comunidad internacional, representada por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, permanezca en silencio y deje de lado su responsabilidad histórica, en especial en lo que respecta a la congoja del pueblo palestino.

Las fuerzas de ocupación israelíes, en un intento desesperado, han tenido que recurrir a la represión en todas sus formas, y se han dedicado a la matanza, a la represión bárbara y a las detenciones masivas, empleando armas y detonando bombas. Golpean a la gente, le fracturan huesos, destruyen sus hogares y emplean toda clase

de armas letales, y no contra un ejército regular o contra grupos armados, sino contra niños, mujeres, jóvenes, que sólo tienen el arma de David, la piedra del David de la Tierra Santa, que sólo llevan el arma de su negativa total a que continúe la ocupación extranjera, de su fe en su derecho a vivir en libertad y con dignidad en su propia tierra.

Entre las cosas más impresionantes de esta campaña sin sentido podemos citar la matanza premeditada de los habitantes de la aldea de Nahhalin, llevada a cabo por las fuerzas de ocupación israelíes en la mañana del jueves pasado, inmediatamente después de la oración. Esa matanza nos trae a la mente el plan satánico que las fuerzas israelíes pusieron en práctica durante las que tuvieron lugar en Sabra y Shatila. En Nahhalin fueron asesinados seis palestinos; muchos otros fueron heridos el lunes - seis mártires sólo ese día - mientras el pueblo palestino conmemoraba el primer aniversario de la muerte del combatiente Abu Jihad Khalil al-Wazir, asesinado en el mes de abril del año pasado, de manera atroz, por las fuerzas israelíes. Se recordará que el Consejo de Seguridad condenó ese asesinato.

Las prisiones y los campamentos de detención israelíes retienen todavía a miles y miles de palestinos, en condiciones alimentarias y de salud que han empeorado gravemente. Han empeorado sus condiciones psicológicas y aumentado los medios de tortura. Para remate, las fuerzas israelíes de ocupación han recurrido una vez más a los toques de queda en muchas aldeas y ciudades, han arrestado a cientos de personas e impedido que accedieran los periodistas, tratando en esta forma de aislar del resto del mundo a los territorios árabes ocupados. Lo peor y mucho más grave es que esas fuerzas niegan los valores humanos y dejan de lado todos los instrumentos internacionales cuando impiden que los musulmanes oren los viernes en la mezquita de Al-Aqsa, con lo que ponen de manifiesto su deseo secreto de apartar a los musulmanes de las zonas sagradas de Jerusalén.

Habida cuenta del profundo empeoramiento de la situación en los territorios palestinos ocupados, exhortamos a la comunidad internacional a que tome las medidas necesarias para poner fin a la arrogancia de las fuerzas de ocupación israelíes y a su desprecio por los valores humanos, por las leyes y las normas internacionales.

La gloriosa intifada, la generación de los que arrojan piedras han demostrado que el levantamiento no iba a durar sólo una hora o un día. La intifada es el levantamiento de todo un pueblo. Expresa su negativa total e irrevocable a

permitir que sigan la ocupación y la represión. La intifada ha de continuar impávida, y sólo terminará cuando haya cesado la ocupación y se hayan restaurado los derechos legítimos e inalienables del pueblo palestino.

Israel debiera aprender de la amarga experiencia del pueblo judío para darse cuenta de la necesidad de la discusión. ¿Acaso no ha llegado el momento de que Israel aprenda de la experiencia pasada de colonialismo y ocupación para entender que no se puede suprimir la voluntad de los pueblos que claman por la libertad y por sus derechos?

Hay que poner fin a todos los tipos de colonialismo, cualquiera sea su fuerza y su intransigencia. Se equivoca todo colonialista que piense que va a vencer allí donde otros han fracasado, y el colonialismo israelí no será una excepción.

Los palestinos seguirán luchando para obtener su libertad, para lograr la libre determinación y para construir su propio Estado independiente en su territorio. Sin embargo, a fin de resolver sus problemas y el conflicto árabe-israelí en su totalidad de una manera justa y duradera, frecuentemente han acogido con satisfacción iniciativas sinceras de paz. Asimismo, han acogido con beneplácito todos los esfuerzos y buenos oficios sinceros emprendidos con miras a sacar la cuestión de Palestina del estancamiento en que se encuentra desde hace muchos años.

La decisión adoptada por el Consejo Nacional de Palestina en el período de sesiones celebrado en noviembre del año pasado en Argel refleja claramente el compromiso del pueblo palestino con la paz. También refleja su deseo de que se respete la legitimidad internacional, representada en las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. La célebre declaración del dirigente palestino, Sr. Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina, ante esta augusta Asamblea General durante el debate sobre la cuestión de Palestina en su reunión celebrada en diciembre pasado en Ginebra, reafirmó el compromiso de los dirigentes palestinos de buscar una solución sobre la base de la justicia y la igualdad. Así, la parte palestina ha dado muestras de moderación y flexibilidad, y de su deseo sincero de procurar la paz, al extremo de que incluso los medios de información de Israel han reconocido este hecho.

Si bien el mundo entero considera que esa actitud es necesaria, debemos aprovechar la ocasión para hallar una solución rápida para el problema palestino. Sin embargo, al propio tiempo, Israel persevera en su arrogancia, su intransigencia y su actitud inflexible de rechazo. Pone en duda la sinceridad de los palestinos y trata de obstaculizar los verdaderos esfuerzos de paz proponiendo soluciones poco prácticas. Israel ha recurrido también a la represión en contra de habitantes palestinos. En todo caso, ¿en qué momento ha sido sincero Israel? ¿En qué momento ha dado muestras de sinceridad?

Por otra parte, los dirigentes palestinos han dado muestras de su sincero deseo de paz, como lo han reconocido el propio Israel y sus amigos. Actualmente el mundo entero sabe que es Israel el que se niega a aceptar soluciones justas y

pacíficas, que es Israel el que prefiere continuar su ocupación de tierras ajenas a fin de imponer un statu quo. Israel no cosechará más de lo que ha sembrado. Si desea paz y justicia, las tendrá. Pero, por otra parte, si ese país persevera en la ocupación del territorio del pueblo palestino, no tendrá tierras ni paz.

Al aprobar por una abrumadora mayoría la resolución 43/176 la Asamblea General ha dado un paso histórico que abre el camino a una solución pacífica y válida. La OLP acogió con satisfacción esa resolución y ha pedido su aplicación de conformidad con sus deseos de someterse a la voluntad internacional. Pedimos a la comunidad internacional - al Consejo de Seguridad en particular - que asuma su plena responsabilidad y examine sin dilación las medidas que permitan la convocación de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio.

En la actualidad, la tarea principal de la comunidad internacional es garantizar la protección de los palestinos que, desarmados, luchan bajo el yugo del colonialismo y sufren su opresión ciega. Ese es el primer paso en el camino hacia una solución pacífica y justa, de conformidad con el informe del Secretario General que figura en el documento S/19443, de 21 de enero de 1988.

Sr. BADAWI (Egipto) (interpretación del árabe): Siguen llegando informes de los enfrentamientos sangrientos que ocurren en la Ribera Occidental y en la Faja de Gaza entre las fuerzas de ocupación y la población palestina desarmada. Debido a los detalles de la violencia, todas las personas de conciencia y de sentimientos humanitarios están consternadas. Lamentablemente, la situación no es nueva en nuestra parte del mundo. La intifada del pueblo palestino ha entrado en su decimoséptimo mes. Apenas transcurre un día en que no caigan víctimas inocentes bajo las balas o los garrotes de los ocupantes. No obstante, el rechazo de los palestinos a la ocupación sigue siendo tan valeroso y firme como lo fue al comienzo. De hecho, resulta claro que están más decididos a restaurar su derecho a la libre determinación.

Mi país siempre ha sostenido firmemente que esta tragedia persiste debido exclusivamente a la continua ocupación ilegal por Israel de esos territorios y a su uso de la fuerza para perpetuar la ocupación y negar a los propietarios auténticos de esa tierra sus derechos políticos legítimos. Israel ha utilizado la fuerza para imponer un hecho consumado que ha violado todas las leyes y que ha sido rechazado por toda la comunidad internacional. Sin embargo, la intensificación reciente de

la opresión por las fuerzas de ocupación ha alcanzado un nuevo nivel de brutalidad, un nivel que no se había presenciado en la región desde hacía muchos años. Esa intensificación nos trae a la memoria ciertos acontecimientos que tuvieron lugar hace años y que ocurrieron en otras aldeas palestinas.

Las fuerzas de ocupación no estaban satisfechas con asesinatos y golpeaduras de niños, mujeres y ancianos. Procedieron a imponer restricciones a la libertad de la población a ejercer sus derechos religiosos y a su acceso sin trabas a los lugares de culto. Siguieron profanando los lugares sagrados. Esto ha horrorizado a seguidores de todas las religiones y personas de buena conciencia. Es una paradoja triste ver que esas acciones coinciden con las festividades religiosas de musulmanes y cristianos, produciendo una mayor consternación y provocando más desafíos.

El Gobierno y el pueblo de Egipto comparten los sufrimientos y penas de nuestros hermanos palestinos. Nos entristece cada una de las vidas perdidas y cada gota de la sangre derramada. Nuestros corazones se duelen de los sufrimientos de niños inocentes bajo la ocupación.

Los acontecimientos de los últimos meses han confirmado nuestras apreciaciones: está claro que por la fuerza no se podrá terminar con la intifada. La única manera de abordar la situación y de encaminar la región hacia un futuro mejor radica en el diálogo entre los pueblos y los Estados de la región, en negociaciones para establecer una paz justa y duradera. Seguimos abrigando la esperanza de que las fuerzas moderadas de Israel se inclinen por la adopción de un arreglo negociado de esta situación inaceptable. Seguimos creyendo que el primer paso en ese camino es el inicio por el Gobierno israelí de un diálogo con el pueblo palestino. A nuestro juicio, ese diálogo es la única forma práctica de terminar con el derramamiento de sangre y de poner fin a la inestabilidad de la región.

Mantenemos que los elementos de una solución a la tragedia de los territorios ocupados son los siguientes:

En primer lugar, deben iniciarse conversaciones entre las partes a fin de lograr un arreglo político global, con el fin de que el pueblo de la región pueda ejercer su derecho a la libre determinación, garantizando su existencia mediante unas relaciones de buena vecindad y dentro de fronteras internacionalmente reconocidas. Dichas conversaciones deben llevarse a cabo bajo los auspicios de las Naciones Unidas y en un marco apropiado que sea aceptable para las partes y apoyado por la comunidad internacional. La comunidad internacional ya ha aceptado la conferencia internacional como marco apropiado.

En segundo término, Israel debe dar el primer paso en esta dirección abriendo canales de comunicación con la Organización de Liberación de Palestina (OLP) o con los representantes de la misma, en respuesta a las numerosas iniciativas políticas positivas adoptadas por la OLP en los últimos meses. Y debe hacerlo también partiendo del hecho de que la OLP, según los deseos del pueblo palestino y tal como ha sido reconocido por la comunidad internacional, es el único representante legítimo del pueblo palestino.

En tercer lugar, no puede lograrse la estabilidad económica y política de la región sin poner fin a la ocupación ilegal de la Ribera Occidental, Gaza y las

Alturas del Golán. La principal causa de la actual inestabilidad reside en la ocupación. Mientras tanto, Israel como Potencia ocupante debe cumplir las obligaciones que le imponen los acuerdos internacionales pertinentes.

Pero lo más importante de todo es que Israel abandone sus ideas y doctrinas obsoletas. Debe tratar de enfrentarse a la realidad de la situación de tal forma que quede claro su deseo de establecer una paz basada en la justicia.

Los acontecimientos de los últimos días han despertado una gran inquietud respecto a la existencia de buena voluntad hacia un arreglo político final. Nos apena que el conflicto del Oriente Medio no se haya sumado a otros conflictos regionales que han dado indicios de mejora durante los meses recientes. Pero nuestra pena es mucho mayor ante lo que está ocurriendo. Esperamos que esos acontecimientos no impidan seguir progresando en la solución del conflicto en un momento en que ya miramos hacia el futuro.

Nuestro dolor es grande, pero nuestra esperanza es aún mayor. Confiamos en que prevalezcan la razón, la lógica y una visión justa, trascendente y humana, en beneficio de los israelíes, los palestinos y todos los demás pueblos de la región.

Sr. AL-MASRI (República Árabe Siria) (interpretación del árabe): En las primeras horas del jueves 13 de abril, un grupo terrorista israelí, llamado la Policía Fronteriza, cometió un crimen horrendo contra los pacíficos habitantes de la aldea de Nahhalin, que estaban en sus hogares preparándose para iniciar su ayuno. Como saben los miembros del Consejo, este es el mes sagrado del Ramadán, en que los musulmanes ayunan. En la matanza murieron siete palestinos y resultaron heridos más de 50. Los grupos terroristas israelíes impidieron que los vehículos de urgencia entraran en la aldea a evacuar a los heridos. Uno de los médicos que presencié esta carnicería mencionó que esos elementos cerraron todos los accesos por carretera a la aldea y abrieron fuego contra sus habitantes.

Este crimen indignante no es un hecho arbitrario o excepcional, sino un eslabón de la cadena de las prácticas sionistas israelíes contra los árabes de los territorios ocupados. El terrorismo fue y seguirá siendo uno de los elementos básicos del pensamiento político sionista, que utiliza la violencia como instrumento primordial de su política contra los habitantes de los territorios árabes ocupados, para forzarlos a abandonar sus hogares, sus tierras y sus propiedades o para eliminarlos físicamente.



Al hablar de la matanza de Nahhalin nos vienen a la memoria imágenes de otras matanzas cometidas por el sionismo contra los habitantes de Deir Yassin, Qibya, Kafar Kassem y la propia aldea de Nahhalin que ya sufrió en el pasado una matanza similar.

La matanza fue seguida de asesinatos cuando impidieron que los musulmanes entraran en la mezquita Al-Aqsa a rezar sus oraciones. En su número del 17 de abril, The New York Times informaba de que soldados israelíes mataron a tres palestinos, entre ellos un muchacho de diez años, e hirieron a otros 12. Mataron a estos ciudadanos palestinos mientras manifestaban su indignación y su protesta con ocasión del primer aniversario del asesinato a manos de los terroristas armados israelíes del dirigente palestino Abu Jihad en su casa de Túnez.

Estos actos confirman la persistencia israelí en matar y perseguir a los habitantes de los territorios árabes ocupados. Estas prácticas cotidianas, que se han agravado seriamente, contra los habitantes de los territorios ocupados deben mover a la comunidad internacional a tomar medidas eficaces para dar la adecuada protección a la población civil de los territorios ocupados y a pedir la retirada completa, inmediata e incondicional de las fuerzas israelíes de todos esos territorios, a fin de permitir que el pueblo árabe palestino ejerza sus derechos inalienables y establezca su Estado independiente en su propia patria.

Abril coincide con el decimoséptimo mes de la intifada que lleva a cabo el pueblo árabe palestino en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza. Este levantamiento, que en realidad es una revolución contra la ocupación israelí, ha demostrado al mundo entero que no puede ser detenido, cualesquiera fueren los intentos que hicieren ciertas partes para detenerlo. Esta revolución ha comenzado, continuará su curso y se ha de intensificar. La revolución ya ha confirmado la profunda creencia de que no se dará marcha atrás hasta que concluya la ocupación israelí y se haya logrado la independencia palestina y la soberanía sobre el territorio palestino. Esta verdadera revolución, en todas sus dimensiones y con todos sus objetivos, ha impuesto ya un nuevo hecho consumado a nivel local e internacional. Quienes creen que se trata de un fenómeno transitorio, al que de una manera u otra se le puede poner término, pueden haber entendido de manera equivocada su naturaleza y objetivos y, por cierto, el movimiento y desarrollo de la historia.

Actualmente la revolución está más decidida que nunca a continuar, y más firme y con mayor capacidad para encarar la ocupación y sus prácticas terroristas. Ha de continuar a pesar de las medidas de opresión y venganza que adopten las autoridades de ocupación israelíes en un esfuerzo por aplastarla. Esta revolución está más decidida que nunca a enfrentar todos los intentos por hacer concesiones a Israel a expensas de los intereses de la revolución y la nación árabe.

La continua ocupación de los territorios árabes por Israel es un acto de agresión constante, según las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional. La situación se torna cada vez más grave por el hecho de que la ocupación se ha convertido en un colonialismo de asentamientos y los colonos israelíes están participando en campañas de opresión y, ciertamente, de eliminación física de la población de los territorios ocupados. Israel trata de llevar a cabo un programa de colonialismo expansionista en los territorios árabes. Ese hecho no es un secreto para nadie. Israel pone en práctica el programa cuando se niega a retirarse de los territorios y establece allí centenares de asentamientos, cuando se anexa la Jerusalén árabe y el Golán árabe sirio, y cuando incluye al Líbano meridional en este programa de expansión colonialista.

Todo eso pone de manifiesto el juicio equivocado de quienes creen que Israel busca la paz. En realidad, Israel quiere estos territorios sin su población.

Israel quiere tierras y más tierras para asentar en ellas más inmigrantes y de esta manera concretar el sueño del "Gran Israel, desde el Eufrates hasta al Nilo". Con el objeto de llevar a la práctica este programa colonialista y expansionista, Israel se anexó el Golán árabe sirio, ocupó el sur del Líbano y lo convirtió en una supuesta zona de seguridad; ha perpetrado actos de matanza contra la población de los territorios árabes ocupados, ha demolido sus casas y lo ha forzado a abandonarlas, ha confiscado sus tierras y sus propiedades, se ha negado a retirarse de los territorios árabes ocupados, ha rechazado el establecimiento de un Estado palestino e impide que el pueblo palestino ejerza sus derechos nacionales inalienables.

Después de todo esto, ¿alguien puede hablar con alguna convicción del deseo de paz de Israel? Para Israel la paz es el sometimiento árabe a sus planes expansionistas y la imposición de un hecho consumado a los árabes. Por ello Israel rechaza la idea de la convocación de la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio. Por esa razón se opone una y otra vez a la idea de la retirada de los territorios árabes ocupados.

La paz se compone de muchos elementos. Los más importantes entre ellos son la retirada total, inmediata e incondicional de Israel de todos los territorios ocupados y el ejercicio por el pueblo árabe palestino de sus derechos nacionales inalienables, incluido el derecho a la libre determinación y al establecimiento de su Estado independiente y soberano en su territorio nacional. El marco apropiado para el logro de una paz justa y genuina es una conferencia internacional a celebrarse con los auspicios de las Naciones Unidas y la intervención de todas las partes interesadas, incluidos la Organización de Liberación de Palestina y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad..

El deterioro constante de la situación en los territorios árabes ocupados y la incapacidad permanente de la comunidad internacional para tomar medidas que disuadan a Israel, incluida la imposición de sanciones globales y obligatorias, darán lugar en definitiva a un mayor empeoramiento de la situación, poniendo así en peligro la paz y la seguridad en la región y en el mundo.

La revolución del pueblo árabe de Palestina y la resistencia heroica de nuestro pueblo en el Golán árabe sirio y en el Líbano meridional proseguirán su curso a pesar de todos los actos brutales y bárbaros de opresión que cometan las autoridades de ocupación israelíes. Esta revolución y esta resistencia no se han

de detener, cualquiera fuere la magnitud de los sacrificios que deban realizarse. Nada puede interponerse entre el pueblo árabe y el logro de su objetivo: la liberación de los territorios árabes de la ocupación israelí.

Sr. BEIN (Israel) (interpretación del inglés): Esta manipulación, que ya tiene precedentes, de la Asamblea General por el Grupo de Estados Arabes para convocar una vez más a un debate sin sentido e improductivo contra Israel no otorga dignidad ni a las Naciones Unidas ni a sus objetivos.

Una de las razones principales que el Grupo de Estados Arabes menciona en su solicitud, como hemos escuchado hoy aquí, se basa en un incidente trágico y lamentable que ocurrió en la aldea de Nahhalin el 13 de abril de 1989. Las autoridades israelíes competentes están investigando en la actualidad los hechos relacionados con ese incidente y todavía no han presentado sus conclusiones oficiales.

Entendemos que está en plena consonancia con las reglas de juego hipócritas que se aplican a Israel en este órgano que ni siquiera se haya hecho un pequeño intento para establecer en su totalidad los hechos verdaderos de este incidente antes de traer aquí su discusión. Toda vez que el debate de la Asamblea General se centra en Israel, quienes lo inician no quieren que se los confunda con los hechos ni con la realidad de la situación en general. No se ha de lograr soluciones pragmáticas y viables perdiendo el sentido de las proporciones, sino, por el contrario, encontrándolo.

Además, esto que se hace aquí es otro ejemplo de la conciencia selectiva de esta Organización. A la Asamblea General le parece apropiado reunirse y discutir un incidente cuyos hechos básicos aún no son claros, en tanto que 10.000 obuses sirios llueven diariamente sobre Beirut. El pasado mes solamente más de 220 civiles resultaron muertos y centenares más heridos por los proyectiles sirios disparados indiscriminadamente contra objetivos libaneses, trátase de escuelas, residencias de diplomáticos, edificios de apartamentos u hospitales. La Asamblea General mantiene un silencio resonante sobre ello, de la misma manera que lo ha hecho respecto de toda una serie de incidentes trágicos en todo el mundo. Los conflictos en que no esté involucrado Israel se ganan constantemente la profunda indiferencia de esta Organización.

Muchos Estados involucrados en conflictos regionales han reconocido la futilidad de la violencia y el derramamiento de sangre y han reencaminado sus esfuerzos hacia el diálogo, las negociaciones y las soluciones pacíficas.

Israel cree que el único camino hacia la solución del conflicto árabe-israelí y hacia la paz es el proceso político viable que está en marcha. La violencia y los disturbios no son la solución, sino que constituyen la esencia misma del problema. Israel quiere que se ponga fin a la violencia y que se inicie el proceso político. Por consiguiente, el 6 de abril de 1989 el Primer Ministro Shamir propuso una iniciativa de cuatro puntos relacionada con todos los aspectos del conflicto árabe israelí. Declaró al respecto lo siguiente.

Primero,

"Proponemos un esfuerzo para hacer de la paz actual entre Israel y Egipto, basada en los Acuerdos de Camp David, una piedra angular para difundir la paz en la región. Exhortamos a los tres signatarios de los Acuerdos de Camp David, en este décimo aniversario del Tratado de paz, a que reafirmen en los hechos su respeto por los Acuerdos."

Segundo,

"Exhortamos a los Estados Unidos y a Egipto a que expresen claramente a los Gobiernos árabes que deben abandonar su hostilidad y su beligerencia contra Israel. Deben reemplazar la guerra política y los boicoteos económicos por negociaciones y cooperación."

Tercero,

"Pedimos un esfuerzo multinacional, bajo el liderazgo de los Estados Unidos y con participación sustantiva de Israel para resolver finalmente el problema de los refugiados árabes, perpetuado por los Gobiernos árabes en tanto que Israel ha absorbido a centenares de miles de refugiados judíos de los países árabes. Todos estos refugiados deben tener viviendas decentes y vivir en dignidad. Este proceso no tiene que esperar una solución política ni reemplazarla."

Cuarto,

"Con el fin de entablar un proceso de negociaciones políticas proponemos elecciones democráticas libres, libres de una atmósfera de violencia, terror e intimidación de la OLP entre los árabes palestinos de Judea, Samaria y Gaza. El propósito de las elecciones es producir una delegación para negociar un período interino de administración autónoma. Se deberá discutir la forma de las modalidades y la participación en las elecciones. La fase intermedia ha de constituir una prueba vital de la coexistencia y la cooperación. Será seguida por negociaciones en pro de un acuerdo permanente. Todas las opciones propuestas serán examinadas durante dichas negociaciones."

Estas son las propuestas de Israel. Entendemos que el statu quo no es conveniente ni satisfactorio. No queremos que continúe. La paz es nuestro objetivo. No es - ni nunca lo fue - Israel el que tiene que ser convencido de la necesidad vital de la paz. Si las partes en el conflicto hacen un esfuerzo decidido y sincero, la paz puede lograrse y se la logrará.

Sr. OUDOVENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (interpretación del ruso): En los últimos días los periódicos han estado llenos de noticias cada vez más perturbadoras sobre los acontecimientos que están ocurriendo en los territorios palestinos ocupados.

Los datos de que disponen las Naciones Unidas han sido examinados por la Presidenta del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, Sra. Diallo, y por el Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, Sr. Terzi. Ellos demuestran que como resultado de esta última escalada de la represión y la violencia por parte de las fuerzas israelíes de ocupación contra civiles inocentes se ha producido la muerte de elevadas cantidades de palestinos y se ha producido una situación extremadamente grave y explosiva en los territorios ocupados, que exige medidas urgentes de la comunidad internacional. Nos indignan profundamente la represión y el asesinato de palestinos en la aldea de Nahhalin en particular. Todo ello ha exigido con toda urgencia la inmediata reanudación de nuestro debate de la cuestión de Palestina en la Asamblea General y el adoptar una decisión apropiada al respecto. Este ha sido en los últimos tiempos un tema permanente en muchos órganos de las Naciones Unidas.

Como miembro del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, nuestra delegación desea referirse a los numerosos llamamientos hechos por este Comité, por intermedio de su Presidenta, al Secretario General de las Naciones Unidas en cuanto a la sombría situación que han provocado en los territorios palestinos ocupados las posiciones cada vez más implacables adoptadas por Israel para reprimir el levantamiento palestino, la intifada.

En vista de la gravedad de esos acontecimientos, el Comité protestó resueltamente contra la represión constante por la Potencia ocupante, que ha violado el Cuarto Convenio de Ginebra, los instrumentos internacionales relativos a los derechos humanos y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Esa política y esas prácticas siguen impidiendo al pueblo palestino el ejercicio de sus derechos nacionales inalienables, en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y han creado obstáculos serios a los esfuerzos internacionales tendientes a lograr una paz justa y duradera en el Oriente Medio. El Comité ha exhortado al Secretario General a que haga todo lo posible para garantizar la seguridad y la protección de los civiles palestinos que viven bajo ocupación y para intensificar los esfuerzos encaminados a convocar la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio, de conformidad con la resolución 43/176.

Todo el mundo reconoce hoy día que recientemente la situación en el Oriente Medio ha cambiado tanto que es posible y realista una solución internacional del problema de Palestina. Por supuesto, existen dificultades. Entre ellas están los aspectos de la posición israelí que constituye ahora el obstáculo principal. Pero, puesto que hay que desatar este nudo gordiano en interés de todos los Estados de la región - los árabes, Israel y, naturalmente, el pueblo palestino -, puesto que debemos resolver la cuestión de la devolución de las tierras y puesto que existen ahora las condiciones necesarias con nuestra experiencia en la solución de otros conflictos regionales, creo que la comunidad internacional cuenta con todas las posibilidades para solucionar este difícil conflicto de larga data.

A este respecto, rendimos especial tributo a la insurrección pacífica de los palestinos y a la posición realista y constructiva de los dirigentes de la OLP. Tras haber reconocido la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, reafirmado su disposición a sostener un diálogo con Israel y condenado el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, la OLP ha demostrado ser un asociado autorizado y serio en todas las conversaciones de paz. Ni Israel ni nadie más tiene ahora el más mínimo pretexto para rechazar la participación de esa organización, que representa al pueblo palestino, en los preparativos y en la labor de la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio.



Infortunadamente, la declaración que acaba de pronunciar el representante de Israel nos demuestra que su país se niega a escuchar el llamamiento de la comunidad internacional con respecto a la convocación de la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio. Virtualmente durante toda su declaración soslayó esa cuestión. Renovamos nuestro llamamiento al Gobierno de Israel a reconsiderar su posición negativa y participar en los esfuerzos internacionales por llegar a una solución global del conflicto del Oriente Medio, cuyo meollo es la cuestión de Palestina.

Ha surgido un amplio consenso acerca de la necesidad de convocar esa conferencia. Todos los países árabes partes en el conflicto propugnan firmemente esa conferencia; existe apoyo activo de los países de Europa occidental, que ven el vínculo directo entre su seguridad y la situación actual en el Oriente Medio, y la idea de una conferencia la comparten también los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

La prioridad ahora reside en los preparativos prácticos de la conferencia internacional. Tenemos que poner en juego el mecanismo del Consejo de Seguridad, entre otras cosas, para considerar la cuestión en sesiones especiales a nivel de ministros de relaciones exteriores; activar las consultas entre los cinco miembros permanentes del Consejo, que en contacto con el Secretario General y las partes en el conflicto debe actuar como órgano preparatorio de la conferencia, y dar riendas sueltas al mecanismo de paz de las Naciones Unidas con el fin de asegurar otros medios flexibles y mutuamente aceptables para lograr una cooperación fructífera entre todas las partes para una solución. Debemos solicitar al Secretario General de las Naciones Unidas que designe a un representante especial para el Oriente Medio, eligiendo a un candidato aceptable para todos.

Toda la labor preparatoria se llevaría a cabo mediante discusiones oficiosas en el Consejo de Seguridad y consultas oficiosas entre los cinco miembros permanentes y mediante un diálogo multilateral y bilateral entre las partes involucradas en el proceso de solución, ya sea directamente o mediante terceros. Así será posible elaborar un entendimiento aceptable a todas las partes con respecto a los parámetros básicos para una conferencia internacional sobre el Oriente Medio. Esa labor debe realizarse dentro de un calendario, y debe llevarse a cabo dentro de seis a nueve meses.

Debemos recordar que a esta altura hablamos de elaborar un mecanismo para la solución de la cuestión en el Oriente Medio, y no de los parámetros de esa solución. Pero incluso en esta etapa debemos resolver cuestiones de principio. Creemos que esas cuestiones son las bases políticas y jurídicas de la conferencia y la participación de los palestinos en ella.

Si examinamos los medios posibles para resolver los problemas muy concretos involucrados en una solución vemos que existen muchos de ellos. Muchos elementos pueden, si existe el deseo para ello, constituir un marco estable para una paz en el Oriente Medio.

La situación no puede continuar por más tiempo, no puede continuar para nadie; no puede continuar para los palestinos, para los árabes ni para el propio Israel. No hay alternativa para la reconciliación o una solución.

Israel se aferra a los territorios árabes ocupados desde 1967. La administración establecida allí y las medidas que adoptan las autoridades israelíes para suprimir las libertades civiles y políticas de los palestinos conducirán inevitablemente al aislamiento de Israel en la comunidad de las naciones y a la pérdida de apoyo incluso de sus amigos más firmes.

Se plantea obviamente la cuestión de aplicar sanciones contra Israel, país que ha cometido violaciones masivas de los derechos de personas civiles. Debemos recordar que la creciente militarización en el Oriente Medio junto con la constante situación explosiva que allí se ha mantenido ha convertido a la región en fuente de amenazas a la paz y la seguridad internacionales, y no simplemente en una región explosiva del mundo.

Así, pues, la idea de celebrar la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio gana terreno constantemente. Creemos que debe llevarse a cabo mediante esfuerzos conjuntos de toda la comunidad mundial.

Ya es hora de demostrar que la sangre de las víctimas de la intifada no se ha derramado en vano. El Consejo de Seguridad y la Asamblea General deben tomar medidas urgentes para poner fin a las acciones despiadadas de Israel en los territorios ocupados y para proteger a la población pacífica de Palestina. Además, deben adoptarse medidas prácticas para preparar la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio.

Sr. ZACHMANN (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés): La Asamblea General tiene que ocuparse una vez más del conflicto del Oriente Medio, que ya dura decenios y cuyo meollo es la cuestión de Palestina. La opinión pública sigue con profunda preocupación la nueva escalada de los actos opresivos de las fuerzas de ocupación contra el pueblo palestino, lo que conduce a una agravación de las tensiones en toda la región. Ello queda confirmado en los hechos perturbadores que figuran en las cartas dirigidas recientemente por el Observador Permanente de Palestina al Secretario General y en su declaración de hoy. La República Democrática Alemana se une a todas las fuerzas que trabajan por la paz, el sentido común y el diálogo en su petición de que se ponga fin de inmediato a esas medidas violentas. Permítaseme citar, a este respecto, la carta de fecha 14 de abril de 1989 que la Sra. Absa Claude Diallo, Presidenta del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, dirigió al Secretario General, que dice:

"El Comité estima que la comunidad internacional tiene el deber de redoblar los esfuerzos para garantizar la protección de los palestinos que viven bajo la ocupación y el retiro de Israel del territorio palestino ocupado... Asimismo, el Comité hace un llamamiento urgente a usted y a todas las partes interesadas para que se intensifiquen aún más los esfuerzos encaminados a convocar la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio, con arreglo a la resolución 43/176 de la Asamblea General, de 15 de diciembre de 1988, que constituye el único marco global, práctico y generalmente aceptado para el establecimiento de la paz." (A/43/1005, pág. 2)

En esta situación, resulta más necesario que nunca pedir que se realicen negociaciones entre iguales sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas, así como un diálogo orientado a obtener resultados y esfuerzos conjuntos a fin de asegurar un futuro pacífico para todos los Estados y pueblos de la región. No debe haber más demoras en la convocación de la conferencia sobre el Oriente Medio y comenzar así el proceso de arreglo.

Ya durante el cuadragésimo tercer período de sesiones, una gran mayoría de representantes hicieron notar que existían condiciones favorables para solucionar los conflictos regionales. Mediante sus esfuerzos por poner fin al conflicto entre el Irán y el Iraq y por lograr la independencia de Namibia, las Naciones Unidas han

demostrado que, si existen un sentido de realismo y una buena disposición de todas las partes afectadas, pueden solucionarse incluso los problemas más complejos. Y esto puede aplicarse en igual medida al conflicto del Oriente Medio y a la cuestión de Palestina, pues casi todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas están a favor de la convocación de una conferencia sobre el Oriente Medio y de las actividades pertinentes del Consejo de Seguridad. Por tanto, debieran adoptarse las medidas preparatorias por el Consejo de Seguridad y en particular por sus cinco miembros permanentes.

La República Democrática Alemana apoya también las propuestas presentadas por el Ministro soviético de Relaciones Exteriores respecto al nombramiento de un representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas para el Oriente Medio y a la preparación por el Consejo de Seguridad de recomendaciones para la conferencia sobre el Oriente Medio. Asimismo acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por el Secretario General encaminadas a la convocación de dicha conferencia.

El levantamiento del pueblo palestino, que dura ya más de un año, ha demostrado clara y trágicamente que no puede seguir negándose al pueblo palestino una vida en paz y libertad. La República Democrática Alemana respalda toda medida encaminada a la realización de los derechos inalienables del pueblo palestino, tales como su derecho a la libre determinación sin injerencia externa y a la independencia y soberanía nacionales. Lo que hace falta es que Israel se retire inmediata e incondicionalmente de todos los territorios ocupados desde 1967 y que se garantice a todos los Estados de la región el derecho a la independencia y a fronteras seguras.

Mi delegación quiere reafirmar aquí su solidaridad sin reservas para con la lucha heroica que libra el pueblo palestino para terminar con la ocupación israelí y para establecer un Estado independiente. La República Democrática Alemana continuará haciendo todo lo que pueda para contribuir al logro de un arreglo justo, duradero y global del conflicto del Oriente Medio.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.

